

De la ciencia a la historia, del microscopio al telescopio: Diferencias entre las fenomenologías de Husserl y Heidegger



Jorge Muñoz de Jesús
Filosofía
jorge.munoz1@alumno.buap.mx

El proyecto de la fenomenología no fue una empresa estafetaria del todo. El destino científicista de la filosofía de Husserl fue transformado por su alumno Heidegger. Aunque éste mantuvo lo esencial de la fenomenología husserliana (“regresar a las cosas mismas”), Heidegger convirtió una actividad epistemológica en ontológica. ¿Qué diferencias existen y cuáles fueron los replanteamientos de la fenomenología entre Husserl y Heidegger? y ¿por qué la ontología de Heidegger sólo es posible como fenomenología? Son preguntas a las que se les tratará de dar respuesta en el presente ensayo.

Para ello, es necesario estudiar los aspectos más importantes que Husserl planteó de su fenomenología, así como los replanteamientos que hizo su alumno Heidegger de esta. Pensar que el estudio fenomenológico de Husserl es una visión micro, mientras que la de Heidegger es una concepción macro, es una hipótesis que se sostendrá en este trabajo. Ambos filósofos utilizan distintos instrumentos de observación para enfocar su objeto, pues no es lo mismo estudiar las “esencias” que al “ser”, ni tampoco es lo mismo detallar la complejidad de la conciencia que a la estructura ontológica del ser humano.

ESBOZOS SOBRE LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL

La fenomenología de Husserl se caracteriza por su afán de fincar un conocimiento universal y necesario dentro de un contexto donde el psicologismo contaba con mucha fuerza. Las consecuencias últimas del psicologismo eran las de provocar un relativismo dentro de la teoría del conocimiento. Por lo tanto, se puede decir que Husserl buscó, con su filosofía fenomenológica, llegar a construir las bases de una ciencia verdadera y exportarlas a las demás

ciencias de hechos¹ (Husserl, Investigaciones Lógicas I). De tal suerte, podemos situar la fenomenología husserliana en el ámbito epistemológico.

Bajo las anteriores premisas, Husserl se dedicó a estudiar la conciencia, ya que él pensaba que era allí el lugar en el que podíamos acceder al conocimiento verdadero de las cosas. Para este filósofo, no existe una bifurcación entre la percepción interior y exterior del sujeto. Todo lo que conocemos radica solo en la conciencia, o sea, de forma interna. La conciencia funciona como de filtro y contenedor de toda nuestra experiencia a la par que es tomada como “la unidad fenomenológico-real de las vivencias del yo” (Husserl, Investigaciones Lógicas II).

El lema más importante de la fenomenología dicho por Husserl es “a las cosas mismas” (Zu den Sachen selbst). Que, según su autor: “Juzgar sobre las cosas racional o científicamente quiere decir, empero, guiarse por las cosas mismas, o retroceder desde los dichos y las opiniones hasta las cosas mismas, interrogarlas tal como se dan ellas mismas y hacer a un lado todos los prejuicios extraños a ellas” (Husserl, Ideas 119)

En otras palabras, el ir hacia las cosas mismas implica una especie de purificación con la que entramos en contacto con el mundo. Para ello, Husserl utiliza la reducción, que no es otra cosa que suspender o poner entre paréntesis el “yo empírico” (reducción eidética) y al “mundo” (reducción trascendental). Como la fenomenología es una ciencia eidética, y tomando en consideración que sólo contempla la percepción interna, Husserl pasa del hecho psicológico a la pura esencia de las cosas al suspender la tesis de realidad, lo cual implica un cambio de actitud natural a una fenomenológica (Husserl, La idea; Husserl, Investigaciones lógicas II).

Husserl y su fenomenología llegan a las esencias de las cosas; éstas pueden ser entendidas como el núcleo que las determina, muy comparable al “Eidos” platónico. Existe un horizonte de sentido o de significación (en términos heideggerianos) que implica toda la experiencia en torno a la comprensión o apreciación de las cosas, el marco de referencia histórico, social y cultural que acompaña lo que percibimos de las cosas. Pero hay que recalcar que en Husserl este horizonte de sentido es independiente a la esencia de las cosas, si no, la esencia no

sería eterna ni a-histórica (Husserl, Ideas).

Si se quiere hacer una aproximación muy artificiosa del ser en Husserl (dado que no fue una tarea en la que se centró su obra como tal), se puede bosquejar desde su concepción de una conciencia intencional. La conciencia, en tanto unidad de vivencias, se dirige y constituye a los objetos en su intencionalidad (en cuanto a su interioridad immanente). Podemos concluir que la estructura intencional en Husserl es estructura de la razón, de la conciencia.

Por lo mismo, al mantenerse en el paradigma racional, Husserl nombró al conjunto de actos o procesos psicológicos como “noesis”, y a la intuición del objeto producto de esa noesis, “noema”. Con esto, Husserl le acierta un duro golpe al relativismo, puesto que pueden existir variados noemas a partir de un mismo correlato (sea material o no), dependiendo de lo que la conciencia determine de él, es decir, en la manera en cómo se dirija a las cosas.

ESBOZOS SOBRE LA FENOMENOLOGÍA DE HEIDEGGER

Heidegger, por su parte, mantiene el lema husserliano “a las cosas mismas”, pues él también considera, en un punto de su vida, que la fenomenología es la que le proporciona un método científico a la filosofía. Empero, Heidegger no retoma todos los postulados de su maestro, debido a que no se interesa tanto por el estudio microscópico de la conciencia. Él se ocupará más bien por el ser y por cómo el ser humano se halla arrojado en el mundo, esto es, de cómo afecta e influye el entorno en la existencia humana al encontrarse inmerso en él.

Entonces, Heidegger apunta con su telescopio, desde un enfoque fenomenológico, hacia el “ser-en-el-mundo”. Aquella idea de que la intencionalidad era estructura de la razón, ahora, será estructura del Dasein. El Dasein es la estructura ontológica del ser humano en su mero existir cotidiano, porque es desde la cotidianidad cuando éste se relaciona con el ser y con el mundo. Para Heidegger, todas las cosas son entes, hasta el ser humano. Pero, el ser humano es un ente que posee la facultad de comprender su propia existencia, y su relación “con” y “en” el mundo. En este tenor, expresa Heidegger: “El ser de un ente se nos aparece en la comprensión del ser” (Heidegger 44); es decir, el ser se nos revela. “El Dasein existe

en la verdad. (...) Sólo hay ser si hay verdad, es decir, si existe el Dasein” (Heidegger 44). La verdad sólo puede ser revelada a través del Dasein aperturado a lo ente.

Por este motivo, el estudio y enfoque de Heidegger se radicaliza y se hace meramente ontológico. Él considera que se debe retomar a la filosofía como ciencia del ser y no del ente, un cambio importante a como se venía practicando en la tradición filosófica. Por ello, distingue entre la concepción del mundo que se da de una manera óptica, y una concepción filosófica que se da de manera ontológica. Como lo señala este filósofo: “La filosofía debe justificarse a partir de sí misma como ontología universal” (Heidegger 37). Aquí existe un paralelismo entre Husserl y Heidegger, entre lo óptico (o lo relacionado al ente) y la actitud natural, y de las esencias con lo ontológico (o lo relacionado al ser). La filosofía debe dedicarse, de este modo y según Heidegger, a lo que se ha perdido en ella, pero por lo cual nació, esto es: sobre la cuestión del ser (Heidegger).

La misma radicalidad de Heidegger recaerá en su método de “reducción, destrucción y construcción”. Desde la reducción, Heidegger también elimina las preconcepciones que se tienen del ser. No obstante, a diferencia de su maestro Husserl, sostiene que no puede existir una técnica para llegar al ser; mas mantiene la idea de llegar al ser por medio de la experiencia fenoménica directa. La destrucción, en cambio, es esa desarticulación crítica de la tradición filosófica, en especial, en los campos de la metafísica y la ontología. La construcción implica una apropiación positiva de la destrucción, esto es, una reconstrucción crítica del pensamiento filosófico (Heidegger). Este último paso amplía el horizonte de comprensión del ser. La construcción permite comprender al Dasein como posibilidad, como proyecto. Su naturaleza, por así decirlo, es la maleabilidad artificiosa de su ser.

En Heidegger, se introduce con más fuerza el tema del tiempo y la historia. El Dasein, al estar inmerso en el mundo, es preso de su tiempo y, por tanto, de su historia. El Dasein no sólo aparece en el mundo como un mero champiñón, sino que es producto de su historia y su cultura, dado que éstas influyen en él y en su comprensión del ser. El tiempo, por tanto, y a diferencia de Husserl (que lo tomaba como un elemento interno de la conciencia de un modo más kantiano), es replanteado

1 Hay que recordar que Husserl hizo la distinción entre la ciencia de hecho y la ciencia eidética. La primera se ocupaba de los objetos captados por la actitud natural, la segunda, se encargaba de estudiar los objetos de la conciencia a través de la actitud fenomenológica.

por Heidegger para ser concebido más allá de la existencia del Dasein.

Para Heidegger, a diferencia de su maestro Husserl, no existen esencias independientes del horizonte de significado; o sea, no existe un núcleo en los entes. Los entes, aquí, sólo serán interpretados y determinados a través de estos mismos horizontes, es decir, también las cosas se historizan. Hay una comprensión del horizonte tácito que pondrá la primacía en una comprensión hermenéutica, más que una comprensión teórica. Así pues, Heidegger ya no se sitúa tanto en el paradigma racional como su maestro. Por esa razón, mantendrá la intencionalidad, pero extenderá su constitución. La estructura de las vivencias ya no las nombrará “noesis-noema”, sino como “intentio-intentium” respectivamente, con el fin de distinguir que no son dados por relaciones intelectuales, sino, en efecto, por relaciones factuales cotidianas.

CONCLUSIONES

Como ya se estudió, existe una continuidad indiscutible de la fenomenología de Husserl en la propia de Heidegger. Ambos están de acuerdo en que la fenomenología reviste a la filosofía de científicidad debido a la postura de regresar a las cosas mismas. Desde allí comienzan las diferencias, pues para Husserl esta postura la marcan una serie de pasos, esto es, aparece como una técnica. En cambio, para Heidegger, no existe una receta para acercarnos al ser, sino que más bien es un proceso interminable de destrucción y construcción.

El afán cientificista de Husserl para hacer factible un terreno firme es olvidado por Heidegger para ser transformado en un proyecto ontológico. Ya no es la región eidética la que seguirá siendo explorada, sino la cuestión del ser. Las esencias son opacadas y extintas por el acaecer histórico-cultural. Se puede plantear, así, que en Husserl encontramos una fenomenología epistemológica, mientras que en Heidegger una ontológica. De igual forma, las consecuencias de eliminar las esencias en la concepción heideggeriana son la de suprimir la posibilidad de que exista un conocimiento universal y necesario, es decir, a-histórico e inmutable.

En Husserl se conserva un núcleo eidético de las cosas, mientras que en Heidegger éste se ve reemplazado por el mero horizonte de sentido. Se intercambia la universalidad por la historicidad, y se invierte, a su vez, la manera en cómo se perciben y aprehenden los entes. Ya no son objetos intencionales que se conocen

por sí mismos, sino por las interpretaciones derivadas del horizonte tácito cultural, histórico; por tanto, se tornan contingentes.

Lo primero es posible al sostener la tesis de que la conciencia es pura interioridad. Mas, Heidegger olvidará la conciencia y se centrará en el desenvolvimiento del Dasein. De tal suerte que, la intencionalidad deja de ser estructura de la conciencia y pasa a ser estructura del Dasein. Con lo cual, se abandona el paradigma racional que había abrazado Husserl y se entra en un marco de pura cotidianidad y facticidad. Por ello mismo es que Heidegger cambia las palabras noesis y noema (con raíces de la palabra *nous*) para pasarlas a *intentio e intentium*.

Por todo lo anterior, se llega a la conclusión de que la fenomenología de Heidegger abandona el afán de estudiar la conciencia individual para entrar al macroproyecto de la historicidad. El factor “tiempo” es lo que marca la distancia entre alumno y maestro. En tanto que Husserl tiene que observar a través del microscopio para describir detalladamente la conciencia del ser humano, Heidegger cambia de instrumento y utiliza el telescopio para observar el desenvolvimiento del ser en su devenir histórico. El cambio es tanto sutil como radical, y es marcado por el campo de observación. Husserl se concentra en la “interioridad” de su caja de Petri para analizar las esencias, mientras que Heidegger supera esa interioridad y pasa al “estar desde fuera” para centrar su mirada en la totalidad del universo de lo que es el ser. ☀

REFERENCIAS

- * Heidegger, Martin. *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta, 2000.
- * Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica/UNAM, 2013.
- * —. *Investigaciones lógicas*. Madrid: Alianza, 2015.
- * —. *Investigaciones lógicas II*. Madrid: Alianza, 2014.
- * —. *La idea de la fenomenología*. México: Fondo de Cultura Económica/UNAM, 1982.

